

RITUALIDAD LIGADA A LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA CELEBRACIÓN

Cristo prometió estar presente hasta el final de los tiempos en su Iglesia (cf. Mt 28,20). Esta presencia se hace realidad sobre todo en la acción litúrgica. Así fue afirmado por los padres conciliares en el número 7 de *Sacrosanctum Concilium*, donde, además se especificaron diferentes modos de esta presencia de Cristo:



Estos diferentes modos de estar presente Cristo en la celebración tienen asociada una ritualidad propia.

La presencia de Cristo se nos anuncia por medio del saludo litúrgico («El Señor esté con vosotros»). En cuatro ocasiones dirá este saludo quien preside

la celebración. Al inicio, concluido el canto de entrada y la signación, «por medio del saludo, [el sacerdote] expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor» (*Ordenación General del Misal Romano* 50). Antes de proclamar el evangelio, nuevamente el saludo litúrgico nos llama la atención para manifestar la presencia del Señor que nos dirige su Palabra. En tercer lugar, la plegaria eucarística, momento en el que tendrá lugar la consagración de pan y del vino, presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo, se abre con el saludo litúrgico. Y finalmente, tras haber recibido a Cristo en la comunión, este se ha hecho presente en la vida de cada creyente como

Está presente en el sacrificio de la misa, sea en la persona del ministro, ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la sagrada Escritura, es él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20).

se lo recuerda el saludo litúrgico que precede a la bendición final y la despedida del pueblo, «para que cada uno regrese a su bien obrar, alabando y bendiciendo a Dios» (*Ordenación General del Misal Romano* 90c).

De la misma manera, los diferentes besos que se dan en la Eucaristía son signo de veneración de la presencia de Cristo. El beso al altar por parte del sacerdote al comenzar y terminar la celebración nos evoca la presencia de Cristo en el pan y el vino que son consagrados sobre el altar. La proclamación del evangelio concluye con un beso al libro, mientras el sacerdote dice en secreto: «Las palabras del evangelio borren nuestros pecados».

Y se besa al hermano en el momento de la paz: Cristo presente en la asamblea reunida.

Todas estas presencias, además, pueden ser «incensadas» para expresar «reverencia y oración, tal como se indica en la sagrada Escritura (cf. Sl 140,2; Ap 8,3)» (*Ordenación General del Misal Romano* 276). El sacerdote que preside, la asamblea reunida, el Evangelionario, las especies eucarísticas consagradas son incensadas con tres movimientos dobles (cf. *Ordenación General del Misal Romano* 276). Es un modo de significar la presencia del Señor en cada una de ellas, porque es a él a quien está dirigida indirectamente la incensación.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

En la recta final de la cincuentena pascual y en los dos primeros domingos del tiempo ordinario celebramos diversas solemnidades y fiestas litúrgicas muy importantes, que tienen identidad propia y que nos ayudan también a mantener el tono alegre y festivo: la Ascensión del Señor, Domingo de Pentecostés, la Santísima Trinidad y Corpus Christi. Por este motivo les recordamos algunos materiales específicos para estas celebraciones. Pueden acceder a estas recomendaciones escaneando los códigos QR o mediante la página web: www.pastoralliturgica.cpl.es, en el apartado "Tiempos litúrgicos/Materiales recomendados según los tiempos litúrgicos".

Ascensión y
Pentecostés



Trinidad
y Corpus
Christi

